

No. 490
2da. Semana
Marzo 2017
Año: XI
Cuarta Época

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE

Nuestro
TIEMPO

UNA PUBLICACIÓN DE NOLOGO GRUPO S.A. DE C.V.

NATURALIZACIÓN de la barbarie



Selene Hernández León
Fundadora

Miguel Ángel Alvarado López
Director General

Mercadotecnia y suscripciones
Juan Manuel Hernández León

LDG. Fabiola Díaz Rosales
OM DISEÑO

Luis Enrique Sepulveda
Ilustración

Fotografía
Lluvia Ácida

Direcciones electrónicas
nuestro_tiempo2003@hotmail.com
noloto_news@hotmail.com
ventasnoloto@hotmail.com

nuestrotiempotoluca.wordpress.com
www.nuestrotiempotoluca.com.mx

INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS DE NUESTRO TIEMPO


Año X
No. 490
Segunda Semana de Marzo del 2017
Es una publicación semanal editada por:
Nologo Grupo, S.A. de C.V.

Avenida Eulalia Peñaloza 132,
Col. Federal, CP 50120,
Toluca, Estado de México.
Tel: 197 74 23 y 2 1775 43.

Editor responsable: Miguel Ángel Alvarado López. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-060614490300-101, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. ISSN en Trámite. Impresa por Miguel Fermin Pulido Gómez en Metepec, Estado de México, en el Barrio de San Mateo Abajo calle Mariano Matamoros 10, CP. 52140. Tel. 232 7144. Este número se terminó de imprimir el 13 de Marzo del 2017 con un tiraje de 5 mil ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.



 @Nuestro_Tiempo

EN PORTADA

Crédito/ Miguel Alvarado.

Suscripción

FOLIO

POR UN AÑO: \$520.00 M.N
SEIS MESES: \$260.00 M.N

FECHA DE INICIO DE SUSCRIPCIÓN:

FINAL DE SUSCRIPCIÓN: _____

A NOMBRE DE: _____

DIRECCIÓN DE ENTREGA:

CALLE: _____

COLONIA: _____

MUNICIPIO: _____

CÓDIGO POSTAL: _____

TELÉFONO: _____

SEMANARIO NUESTRO TIEMPO
EULALIA PEÑALOZA 132, COL. FEDERAL, TOLUCA, MÉX.
TEL.: 01722-197•74•23/ 044722•590 67 69
Juan Manuel Hernández / Ventas

R
E
S
S
O
D

El asesinato de y el asco



un gobernador mexiquense enso del Grupo Atlacomulco

** Los orígenes de la mentira, impunidad y corrupción como forma de gobierno en el Estado de México se remontan a 92 años con el gobernador Carlos Riva Palacio y el Partido Nacional Revolucionario (PNR), pero se agudizan con los tres pilares en los que se sustenta el Grupo Atlacomulco desde 1942. Uno, el asesinato del gobernador Alfredo Zárate Albarrán.*

Félix Santana Angeles

Toluca, México; 14 de marzo del 2017. Hace 75 años ocurrió uno de los asesinatos políticos que cambiaron el destino de nuestro país. Por décadas los miembros del Grupo Atlacomulco han intentado borrar sus orígenes ocultando biografías, desapareciendo sucesos en la historia oficial mexiquense y han construido avenidas, mercados, escuelas y hospitales que, por costosos que sean, no dejan de ser ridículos cultos a la personalidad que intentan esconder la patología de su narcisismo para construir su propia versión de una historia que trata de imponerse a una realidad muy distinta.

Un ejemplo es el municipio de Metepec, donde se encuentra la avenida Gobernadores, que inicia con los bustos de Isidro Fabela y termina con Enrique Peña Nieto, borrando de un plumazo a todos aquellos que los antecedieron, como por ejemplo Alfredo Zárate Albarrán, gobernador en funciones asesinado por ocho impactos de bala de tres diferentes calibres el 5 de marzo de 1942, en el Centro Charro de Toluca, ubicado en la avenida Morelos, donde hoy se encuentran la oficinas de la Fiscalía General de Justicia del Estado de México.

Nacido en 1900 en el sureño municipio de Temascaltepec, forjado en las trincheras zapatistas y militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), Alfredo Zárate Albarrán fue secretario de Estadística del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y presidente del Senado de la República antes de ganar la gubernatura del Estado de México, con más de 200 mil votos.

Al inicio de su mandato asumió el lideraz-

go del Bloque Permanente de Gobernadores, encabezados por el Estado de México, Guanajuato, Nuevo León, Coahuila, San Luis Potosí y Sinaloa, quienes según el periodista Francisco Cruz en el libro "Negocios de Familia, la biografía no autorizada de Enrique Peña Nieto", se reunieron el 18 de febrero de 1942 en el ayuntamiento de Mazatlán para analizar la situación del país, al borde de la Segunda Guerra Mundial. De aquella reunión acordaron implementar 17 medidas económicas para reactivar la economía nacional, así como instrumentar el servicio militar obligatorio en las escuelas públicas, desplazando de facto funciones exclusivas del Ejecutivo federal, lo cual fue tomado por Manuel Ávila Camacho como una afrenta personal.

Para suavizar las diferencias, en la primera plana de El Universal, Zárate Albarrán publicó el 4 de marzo de 1942 un mensaje dirigido al presidente de la República en el que explicaba que las reuniones con el bloque de gobernadores no pretendían impulsar un movimiento político para debilitarlo, sino por el contrario, tenían como fin cooperar con su obra de Unidad Nacional.

La respuesta no se hizo esperar. Al otro día, durante una comida convocada por el Tribunal Superior de Justicia del Estado de México para homenajear a los ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, a la cual asistieron ochenta personas, entre diputados locales y federales, senadores, ministros, magistrados y funcionarios estatales, el gobernador mexiquense fue baleado y murió tres días después.

El responsable del artero asesinato fue el diputado y presidente de la XXXV Legislatura local, Fernando Ortiz Rubio, quien además fungía como jefe de Tránsito de Toluca. Fue detenido de inmediato en la carretera a la ciudad de México y desafortunado al siguiente día, 6 de marzo de 1942. Dos años más tarde, el 1 de noviembre de 1944 los ministros que habían participado de aquella trágica comilona otorgaron un amparo federal que permitió al asesino obtener su libertad. El crimen de Estado se había consumado.

De acuerdo con la Constitución local vigente en ese momento, el nuevo gobernador interino debería ser electo entre los miembros de la Cámara de Diputados local, ser ciudadano del Estado de México y contar con vecindad de al menos cinco años. De estos requisitos Isidro Fabela Alfaro no cumplía con ninguno de ellos violentando la Constitución. Sin importar ese detalle legal, el 16 de marzo de 1942 fue electo por 12 diputados locales con la promesa de convocar a la brevedad a nuevas elecciones.

En medio de la imposición, el Comité de la Federación Socialista del Estado de México hizo pública una carta el 17 de junio en la que responsabilizó al Congreso local de graves violaciones a la Constitución política estatal; sin embargo, ya nombrado gobernador, Isidro Fabela Alfaro designó a su sobrino Alfredo del Mazo Vélez como tesorero del Gobierno del Estado.

En el ensayo La Revolución comienza a los cuarenta, se documentó que Alfredo del Mazo Vélez corrompió con diez mil pesos a los diputados locales y tres mil pesos a cada uno

de los 119 presidentes municipales para que el 4 de julio de 1942, durante el aniversario de la Proclamación de los Derechos del Hombre, la Legislatura local decretara que el gobernador designado el 15 de marzo continuaría su desempeño en carácter de sustituto hasta la conclusión del período 1941-1945, cancelando toda posibilidad de celebrar nuevas elecciones.

El cinismo en su gobierno fue una constante en el fundador del Grupo Atlacomulco, así lo muestra el Decreto 106 del 23 de diciembre de 1942, en el que la Legislatura local autorizó a Isidro Fabela residir fuera de la entidad, lo cual hizo desde el inicio de su administración, gobernando al Estado de México desde Cuernavaca y vía telefónica.

La corrupción y el saqueo de las arcas del gobierno estatal alcanzó niveles escandalosos, a tal grado que el 14 de junio de 1943 diputados federales de origen mexiquense y la Federación Socialista publicaron una denuncia en La Prensa y El Universal exhibiendo

los entres fabelistas, los sobornos, complicidad y la corrupción de legisladores y funcionarios estatales.

Frente a los ataques desde la Federación, el gobierno usurpador de Isidro Fabela decidió imponer su sello autoritario y durante una sesión clandestina convocada por el nuevo gobernador, el 19 de junio de 1943, desaforaron a los diputados Sidronio Choperena, Juan Sánchez, José Jiménez, José Trinidad Rojas, Isidro Sánchez, Aurelio Vera y Andrés Francés, e invitaron al senador Alfonso Flores a solicitar licencia y abandonar su escaño.

También hizo cambios en su gabinete deshaciéndose de los funcionarios leales a Zárate Albarrán y para evitar a la prensa opositora compró el periódico El Demócrata.

En los cambios, Alfredo del Mazo Vélez ascendió a secretario general de Gobierno y su espacio como tesorero lo ocupó su primo, Alberto Martínez Vélez. Ya en las nuevas listas de diputados locales que sustituirían a los rijosos se encontraría el nombre de otro sobrino del gobernador, Anto-

nio del Mazo Vélez. Años más tarde se conocería el acto de contrición de Isidro Fabela en el libro "Pueblecito mío", donde confiesa que fue el mismo Ávila Camacho quien le pidió violentar la Constitución atendiendo su deseo confidencial de completar los cuatro años de gobierno.

Los orígenes de la mentira, impunidad y corrupción como forma de gobierno en el Estado de México se remontan a 92 años con el gobernador Carlos Riva Palacio y el Partido Nacional Revolucionario (PNR), pero se agudizan con los tres pilares en los que se sustenta el Grupo Atlacomulco desde 1942. Uno, el asesinato del gobernador Alfredo Zárate Albarrán. Dos, la traición a una promesa de celebrar elecciones. Tres, la corrupción de Alfredo del Mazo Vélez para comprar a presidentes municipales y diputados locales. Recuperar la memoria histórica de nuestro estado permitirá entender el grado de descomposición política y social que a nivel nacional padece nuestro país. Sirva este ensayo de modesto homenaje al gobernador mexiquense brutalmente asesinado y olvidado.



LA VERDAD ESTÁ EN EL CEMENTERIO

** Entrada la noche de aquel miércoles 20 de agosto y en los primeros minutos de la madrugada del jueves 21, en las oficinas centrales de la SIEDO hubo alarma y movilización cuando se supo que tres supuestos agentes federales habían sido ejecutados con armas de fuego y dejados sus cuerpos en el interior de un vehículo a la altura del kilómetro treinta y siete de la carretera México-Toluca.*

Francisco Cruz Jiménez

Aquel jueves 26 de junio de 2008, cuando se entregó a la SIEDO para denunciar el levantón de su hermano Mizraim Jonathan, confesar delitos de narcotráfico, delatar al hombre poderoso que le cuidaba la espalda, acogerse al programa de testigos protegidos y cambiar su nombre al secreto de Sergio Pérez, Ahiezer Noé Sánchez Avendaño ya era un muerto viviente en toda la extensión de la palabra.

Apenas abrió la boca para relatar los pormenores del extraño levantón con visos de sentencia a muerte para su hermano, Ahiezer —investido en la personalidad de Sergio Pérez— no se guardó ninguno de sus secretos como soplón, madrina o ayudante de agentes judiciales estatales, ni ocultó cómo un policía federal, viejo amigo de su padre, lo introdujo al hombre de apellidos honorables que lo llevó a las alturas máximas del mundo de la mafia en el Estado de México, a quien le hizo parte de los cimientos del imperio del narcotráfico que, dijo, se levantaba desde las oficinas de la delegación de la PGR.

Si las declaraciones ministeriales de testigos protegidos como Emilio y Claudia o las anónimas de agentes del Ministerio Público se tomaron con

reservas, las delaciones de Ahiezer o Sergio Pérez —como se dijo antes, cabecilla de la banda de narcomenudistas Los Mizraínes, también dedicada al lucrativo negocio del secuestro en el valle de Toluca— parecieron tan confiables que la SIEDO le garantizó el estatus de testigo protegido y le asignó una escolta integrada por dos agentes federales: Luis Cruz Ruiz, de treinta y tres años de edad, y César Noé Nava Gómez, de treinta y cinco.

En los días siguientes a su entrega, agentes de la SIEDO también descubrieron que Ahiezer se entregó dispuesto a colaborar porque el mediodía del 21 de junio creyó ver la mano de José Manzur Ocaña en el secuestro de Mizraim. Ya luego, en lo que pareció una comedia de enredos, tendría tiempo de enterarse de que Mizraim había sido levantado por un error garrafal, que el blanco real era él (Ahiezer) y que sicarios en la nómina de La Familia Michoacana tenían la orden de sacarle los álbumes con nombres y direcciones de las narcotiendas de Toluca y municipios circunvecinos, para después silenciarlo.

Según se creía en el mundo criminal, Ahiezer también tenía en su poder una lista con los nombres de cada uno de

NT

los agentes federales y estatales que recibían generosos apoyos por dar protección a los narcomenudistas del valle de Toluca y garantizar la expansión de las células de los cárteles de La Familia Michoacana, Los Zetas y los hermanos Beltrán Leyva. Por ello, su autoentrega a la SIEDO había desencadenado una preocupación policial generalizada.

Ahiezer estaba convencido de que nunca le entregarían vivo a su hermano ni pagando el rescate en efectivo que le exigían los secuestradores por el ridículo monto de medio millón de pesos, negociado luego como una señal de muerte en aún más ridículos cuatrocientos veinte mil, tomando en cuenta el papel que ocupaba en la estructura del narcotráfico y la protección que recibía desde la delegación de la PGR.

Así que la tarde del jueves 26 de junio entró a la SIEDO para presentar la denuncia penal por el secuestro y rendir allí mismo su primera declaración ministerial como “testigo colaborador”.

Con su experiencia y conexiones en el bajo mundo, debió saber que la más insignificante delación o sospecha de que había revelado alguno de los secretos de la narco-mafia se pagaba con la muerte.

Por tal razón, la denuncia y las delaciones que empezaron ese día lo convirtieron en un muerto viviente. Fue asesinado el miércoles 20 de agosto de 2008 en la zona de restaurantes de La Marquesa. La ejecución de Ahiezer —atribuida a sus socios y amigos Silverio Romero Varela, mejor conocido por su apodo de El Chino, y Alexis Aguilar Trujillo, alias El Kiko— está indisolublemente ligada a la historia de la expansión de La Familia, a las oficinas delegacionales de la PGR en Toluca y a las delaciones que hizo a la SIEDO en el Distrito Federal.

Entrada la noche de aquel miércoles 20 de agosto y en los primeros minutos de la madrugada del jueves 21, en las oficinas centrales de la SIEDO hubo alarma y movilización cuando se supo que tres supuestos agentes federales habían sido ejecutados con armas de fuego y dejados sus cuerpos en el interior de un vehículo a la altura del kilómetro treinta y siete de la carretera México-Toluca.

Fueron habitantes de la zona quienes reportaron a la PGJEM el hallazgo de la camioneta con las víctimas. Agentes de la Policía Federal sector Caminos y Puentes, apoyados por policías municipales de Ocoyoacac y de la ASE, acordonaron la zona. Los peritos encontraron en la minivan Chrysler Voyager gris, sin placas de circulación, tres armas cortas calibre nueve milímetros, pasamontañas, chalecos tácticos, esposas y credenciales de la PGR a nombre de los agentes investigadores Luis Cruz Ruiz y César Noé Nava Gómez.

Abandonado el vehículo a dos metros de la entrada del restaurante Cabaña Ilse, eran visibles, recostados en los asientos traseros, dos de los cuerpos, los cuales presentaban disparos en el pecho y el tiro de gracia.

Se dio a conocer que un comando que viajaba a bordo de una camioneta de la que no hubo mayores datos había ejecutado a los agentes, quienes iban bien armados pero no pudieron repeler el ataque.

El tercer cuerpo en realidad no quedó dentro de la Voyager, sino tirado a un lado. Horas después se sabría que pertenecía a un valioso testigo protegido, el cual había hecho una serie de revelaciones escandalosas que amenazaban con poner en jaque a la clase política mexicana. **NT**



Credito/ Kau Sireño.

NATURALIZACIÓN

• de la barbarie •

** Para el 30 de diciembre de 1960, cuando cumplía la mitad de su mandato, Guerrero estaba en plena ebullición política, social, agraria y estudiantil. Caballero tenía para todos los dirigentes y los movimientos el mismo acercamiento: la represión y las armas por delante. La muy socorrida política del tolete o del garrote. Para él, todos los movimientos y sus dirigentes eran comunistas agitadores que perturbaban el estado y formaban parte de una gran campaña desestabilizadora.*

Miguel Alvarado/
Francisco Cruz/
Félix Santana

Puede uno caminar por la costera Miguel Alemán en Acapulco y maravillarse con las fabulosas y opulentas residencias amuralladas de Punta Diamante, que se cotizan en millones de dólares, u hospedarse en un hotel de ensueño y minutos más tarde deprimirse o morir de hambre en las zonas marginadas. Como dicen los viejos residentes de la colonia Renacimiento: “En el puerto sólo tenemos dos zonas: la hotelera y la atolera. Y aquí vivimos los miserables”.

El estado entero es dramático, como su historia. Por eso destaca una fecha: el 30 de diciembre de 1960. Desde Chilpancingo, la capital, Guerrero se convertiría lenta e inexorablemente en un gran campo de batalla y se criminalizaría toda la protesta social, campesina, magisterial y estudiantil, el futuro sería comprometido a un círculo vicioso mientras la sociedad guerrerense se pulverizaba.

Abel Barrera Hernández, director del Centro de Derechos Humanos La Montaña Tlachinollan, en un ensayo de 2007 —El despertar del Guerrero bronco— ofreció una descripción del estado: “Tierra de contrastes sociales

marcados por la barbarie caciquil y por un Ejército federal posicionado dentro de los territorios de los pueblos indígenas para guerrear contra los pobres y dejar crecer en los centros turísticos el negocio del narcotráfico. El minifundismo amapolero es la justificación de la militarización que desde la época de la Guerra Sucia se implantó en las escarpadas sierras y montañas, que sirvió para la posteridad como modelo de guerra contrain surgente que nos ha desangrado y nos ha colocado como una de las entidades más violentas, donde la vida tiene un precio ínfimo”.

Los gobernadores acabaron con la convivencia pacífica, en forma paulatina desestabilizaron la región; a través del uso y abuso del Ejército configuraron una realidad tan atroz como temible y, con el visto bueno del gobierno central en la Ciudad de México, dieron paso a la naturalización de la barbarie. La opresión necesariamente derivó en movimientos insurgentes.

Si bien el triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959 produjo una efervescencia política universitaria en casi toda América Latina, desde 1957

en Guerrero había agitación social y se habían forjado condiciones para una insurrección de civiles y estudiantes a propósito de la demanda de estos últimos para transformar en universidad el Colegio del Estado.

Y aquel 30 de diciembre de 1960, la conjugación de una serie de factores propició la primera matanza masiva de estudiantes frente a la alameda “Francisco Granados Maldonado”, de Chilpancingo, ordenada por el general de brigada Luis Raúl Caballero Aburto, quien despachaba como gobernador constitucional desde el 1 de abril de 1957.

Caballero no fue un precursor ideológico ni político. Egresado del Colegio Militar, graduado en la Escuela Superior de Guerra y con diplomados especiales en el Fuerte Knox de Estados Unidos, sus actos representan una clave para entender hoy la decadencia del régimen, la corrupción, el hostigamiento, la persecución de líderes sociales, maestros y estudiantes, y la impunidad.

Se ha documentado cómo los guerrerenses se aglutinaron en torno a la

Asociación Cívica Guerrerense (ACG) a partir de 1959 para exigir, entre otras cosas, la desaparición de poderes del estado, y cómo resaltan la figura y el liderazgo del maestro normalista Genaro Vázquez Rojas, nacido en San Luis Acatlán el 15 de junio de 1930 (si bien algunos académicos establecen la fecha del 10 de junio de 1931).

Genaro hizo casi todos sus estudios en la Ciudad de México y egresó de la Escuela Nacional de Maestros, donde obtuvo su título de profesor de educación primaria, aunque históricamente se reproduce el discurso de que fue egresado de Ayotzinapa.

Vázquez Rojas confesaría la cercanía con su gente en una entrevista que le hizo en 1971, en la sierra guerrerense, Armando Lenin Salgado —considerado por muchos el fotoperiodista mexicano vivo más importante del siglo XX—: “Durante mis estudios y luego en el ejercicio de mi profesión jamás perdí el contacto con mis paisanos. Siempre me exponían sus problemas y me designaron su representante ante el Departamento Agrario.

”Para dedicarme de lleno a la solución de los problemas agrarios abandoné mi plaza de maestro y me responsabilicé de las asociaciones campesinas de mi estado. [...] La ACG movilizó al pueblo contra el gobierno arbitrario del general Raúl Caballero Aburto, quien fue destituido; también protesté enérgicamente por los bajos precios que las compañías norteamericanas representadas por los caciques de la región pagaban por los productos campesinos. [...] El régimen, entonces, ordenó la represión implacable contra los dirigentes de la ACG; desconoció a los ayuntamientos populares de Atoyac y Coyuca de Benítez —cercanos a Acapulco— y numerosos ciudadanos se vieron obligados a salir del estado”.

En los tres años siguientes (1960, 1961 y 1962), dentro de la legalidad la ACG opacaría a los rígidos políticos priistas. Ninguno encontraría la fórmula para frenar el protagonismo ni detener el crecimiento de la organización.

Dueño de una elocuencia envidiable y carismático, el presidente Adolfo López Mateos nunca entendió de qué se trataba el gran movimiento social en Guerrero. Recibió denuncias y acusaciones contra el gobernador Caballero, pero a la luz de los hechos fue claro que las tiró al cesto de la basura y guardó un silencio cómplice. Desde el día que se consumó su imposición en la gubernatura, Caballero Aburto sufrió un desgaste permanente. Sus abusos, el escandaloso enriquecimiento ilícito de sus familiares gracias a los dineros públicos y una violenta campaña de hostigamiento y represión que puso en marcha para acallar a sus rivales y enemigos políticos tuvieron una consecuencia: unieron en su contra a los guerrerenses. A todos, incluidos los dueños del dinero y los caciques, quienes habían perdido la paciencia y la confianza.

A los estudiantes de educación superior, quienes habían empezado años atrás el movimiento para transformar el Colegio del Estado en una universidad autónoma, les infiltró al Pentatlón Universitario, una organización que hacía las funciones de grupo paramilitar y cuya intención era nulificar la influencia de los estudiantes organizados, rebeldes, a los ojos del gobernador. El doctor López Limón documentó que los integrantes del Pentatlón recibieron, “a diferencia de los demás estudiantes, becas que incluyeron alimentación, casa, vestido y libros”.

Para el 30 de diciembre de 1960, cuando cumplía la mitad de su mandato, Guerrero estaba en plena ebullición política, social, agraria y estudiantil. Caballero tenía para todos los dirigentes y los movimientos el mismo acercamiento: la represión y las armas por delante. La muy socorrida política del tolete o del garrote. Para él, todos los movimientos y sus dirigentes eran comunistas agitadores que perturbaban el estado y formaban parte de una gran campaña desestabilizadora.

“Su gobierno se caracterizó por ser represivo y por cometer muchos asesinatos en busca de una supuesta seguridad y justicia para la entidad. A un mes de haber iniciado su mandato, Caballero puso en marcha una campaña de despistolización que sirvió de pretexto a su policía para los allanamientos de domicilios, atropellos y violaciones a las garantías individuales de los guerrerenses”, escribió en diciembre de 2013 Víctor Cardona Galindo, cronista de Atoyac, en El Sur, el periódico de Guerrero.

El 7 de julio de 1952 se le identificó a Caballero, en su papel de comandante del Batallón Mecanizado del Ejército, como uno de los autores intelectuales y materiales de la “Matanza de la Alameda”, en la Ciudad de México, cuando aquel Ejército puso en marcha un gran operativo para reprimir y aniquilar a partidarios del candidato presidencial opositor Miguel Henríquez Guzmán, el general que retó y confrontó al presidente Miguel Alemán Valdés en el proceso electoral de 1952, que culminó con la imposición del Veracruzano Adolfo Ruiz Cortines.

Derrotado el general Henríquez Guzmán por la maquinaria electoral priista, Alemán también giró órdenes de disolver con el uso de la fuerza militar una multitud henriquista que realizaría, al siguiente día de las elecciones, una manifestación en la Alameda Central de la Ciudad de México para denunciar el fraude electoral. El resultado fue uno: fuego, sangre y muerte.

El 16 de enero de 2009, Carlos Montemayor recordaría aquel episodio de la siguiente forma: “Al día siguiente todo fue confuso, como ocurre en México: que fueron 300 los muertos; no, que fueron 200. Los amigos que tenía en la milicia le informaron al general [...] que habían sido poco más de 200 cadáveres los que llevaron al Campo Militar Número 1 a incinerar. La gente corría por la calle, hasta Guerrero, por San Juan de Letrán. Cuando el maestro

Muñoz Cota empezó a escribir en Impacto, don Regino le publicó unas fotografías de esa matanza, increíbles. Hay una señora que está con su niño pegada a una cortina de metal, porque los comercios bajaron sus cortinas, y el de la montada está así, con el fusil. [...] Fue bestial, mataron a muchos. Se decía que el avión del Presidente estaba listo porque él creyó que ahí se desataba algo más. Siempre tuvieron temor de que el general Henríquez Guzmán se alzara en armas. Pero nunca hubo armas”.

Aunque tardaría cinco años en llegar, el general Caballero salió de esa matanza como gobernador “constitucional” de Guerrero —los comicios fueron un trámite burocrático controlado por la Secretaría de Gobernación—, con el apoyo a ciegas del presidente Ruiz Cortines. Y al llegar también demostraría su largo aprendizaje: gobernó el estado con mano de hierro desde el primer minuto de su administración.

Simultáneamente, la Confederación de Jóvenes Mexicanos (CJM), ex aliada de la FECSM, se había unido al gobierno diazordacista y pedía la desaparición de las normales, como exhibía un desplegado publicado en El Universal el 14 de marzo de 1968. Para noviembre, cuando los alumnos regresaban de vacaciones, las normales habían sido cerradas y su mobiliario extraído. Ayotzinapa en Guerrero y Cañada Honda en Aguascalientes fueron sitiadas por el Ejército, y en otras había elementos de la 13 Zona Militar. Esta acción desató una huelga en 14 escuelas y con ello se logró abrir las 15 que el gobierno había cerrado. De todas maneras, nada terminó bien porque un año más tarde 13 escuelas fueron convertidas en Secundarias Técnicas Agropecuarias. Al intentar recuperarlas, los estudiantes se enfrentaron a contingentes de por lo menos 200 campesinos priistas respaldados por el Ejército que habían tomado las instalaciones junto con las policías locales, la DFS, el Servicio Secreto y la CNC.

Ese año la FECSM recibió el golpe más duro porque cerraron la mitad de sus escuelas. Sólo sobrevivieron aquellas en las cuales sus vecinos, la mayoría campesinos padres de los estudiantes, se solidarizaron para defenderlas. Pero el hostigamiento no se detendría y en épocas recientes una nueva andanada se desataría para alcanzar el objetivo de cerrar la totalidad de ellas.

Las normales rurales han sido condenadas a la desaparición por el gobierno federal, y Ayotzinapa por encima de todas porque representa el centro de la conciencia social en Guerrero, que también significa resistencia y organización para defender el derecho fundamental a la tierra y su riqueza que las mineras y el narcotráfico han cancelado en gran parte de México. Eso da sentido al dicho de luchadores sociales guerrerenses, Evelia Bahena entre ellos, que siempre repiten que Ayotzinapa es la razón de todo, aunque las esferas de poder busquen, y en ocasiones con desesperación, fórmulas para transformar y adecuar la realidad, incluso a través del terror. **NTI**

Detrás los surcos: historias de las mujeres de San Quintín

** En sus incursiones a los ranchos de jornaleros agrícolas en el Valle de San Quintín, el periodista Kau Sirenio Pioquinto recolectó pequeñas historias de mujeres que muestran una vida de explotación y violencia, pero también, de valor y lucha por los derechos.*

Texto y fotografías de
Kau Sirenio/ Trinchera/
Pie de Página

San Quintín, Baja California; 8 de marzo del 2017. Un abanico es suficiente para refrescarse del calor, que no cesa en el cuartito donde Inés López Lázaro contesta todas mis preguntas. La mujer habla rápido mientras ahuyenta las moscas con su brazo derecho y suelta risotadas de oreja a oreja. Habla de mujeres y de los jornaleros sin desdoblar las piernas, que mantiene cruzadas a la orilla de su camastro. A sus 70 años y con 40 de vivir en este lugar, que desde la década de los 30 se convirtió en el campo agrícola más reconocido en el país, Inés presume de los partos que le han tocado atender.

— ¿Qué te puedo decir? Me siento bien por lo que hice, en las pulgas atendí a 78 partos, todos los niños están vivos — dice con calma. En sus recuerdos salta el campamento Las Pulgas, a donde llegó por primera vez cuando salió huyendo de la pobreza en Santa Inés del Monte Xachila, Oaxaca, a mediados de 1970. Vino porque le ayudó su hermano mayor, quien nunca regresó a su pueblo. En Las Pulgas vivió más de 26 años.

“Cuando llegamos no había buenas casas. Los cuartos eran de láminas negras. Había personas que se morían de hambre, cuando llovía, recuerdo que en el año de 92 se cayeron los puentes, unos paisanos de Oaxaca me hablaron que venían tres tráileres de comida, pero esa comida no llegó a nosotros (...) los hermanos Rodríguez (los dueños) quienes

vendieron a cinco pesos la bolsita”, cuenta. A los jornaleros que llegaban al campamento Las Pulgas los llamaban abonados (jornaleros que comen y pagaban a la semana), la mayoría de ellos acudía al comedor que atendía Inés porque era la que les vendía la comida a bajo precio y le daba fiado hasta dos semanas cuando se lo pedían.

Cierto día Inés recibió vista de dos mujeres de Guerrero que llegaron con siete niños pidiendo comida, llevaban tres días sin comer. Inés les ofreció ayuda: “Les di el almuerzo y un poco de despensas, mientras ellas descansaban yo espera con ansiedad a don Benjamín”.

Cuando llegó Benjamín Rodríguez, el dueño del rancho Los Pinos, Inés lo encaró, a pesar que la amenazó con echarla del campamento: “Mis paisanos tienen hambre, no porque seamos del sur por eso nos va a discriminar y si usted quiere correrme de aquí, pues ahí lo dejo a ver quién va a mantener a sus trabajadores”.

* * *

Eva Marcos Remedios llega con una mochila floreada con olor a hiervas podridas entre lodazal. Los demás se quedan mirando, pero la mujer, cuyo cuerpo se pelea a diario con el viento para que no se la lleve, ni siquiera les hace caso. Afuera, un remolino empolva el ataúd donde reposan los restos mortales de



Crédito: Nuestro Tiempo.

Gudelia Lázaro López.

Eva mira en silencio a los familiares de Gudelia, a quien conoció cuando llegó a San Quintín expulsada de la comunidad de Joya Real, municipio de Cochoapa el Grande, desde que se instaló en la colonia Santa María los Pinos conocido también como las “casitas”, trabó amistad con la difunta, quien al morir dejó cuatro hijos: Carlos, Rodrigo, Adriana y William. Ellos no conocieron al papá, ni abuelos ni tíos que se quedaron en la mixteca oaxaqueña, el único contacto que tuvieron con ellos fue por llamada telefónica.

Ahí también la conoció Lucila Hernández, líder de la organización Alianza de Mujeres Jornaleras de todos los Colores A. C. Ahora, y quien ahora trata de descifrar la vida de la jornalera que falleció en los surcos del sector 1, malla 20, del rancho Los Pinos, atropellada por un camión que la llevó a este lugar para corta jitomate.

Lucila recuerda que un día llegó a su casa una jornalera a preparar comida para unos 25 abonados, la mujer vio que sobró la comida y le dijo que en una galera del campamento Las Pulgas una mujer llevaba días sin comer porque estaba recién parida. De ese encuentro en la galera nació su amistad con Gudelia.

“Le llevé comida de lo que me sobro – cuenta –, lo hice porque soy mujer, también pensando un poco de mí, que algún día iba a necesitar ayuda de los

demás. A pesar de que era muy joven, tenía como 19 años, cuando me vio se puso muy contenta a pesar de que era una mujer joven en ese tiempo se veía de muchos años, le dije oiga le traigo comida porque para que coma con los niños, ella me contestó: ‘no tengo marido, por lo que debo de lavar ropa ajena para darle de comer a mis dos niños’. Eso me dolió porque era mamá de mi segundo parto, una niña de tres o cuatro meses”.

Lucila narra la historia de Gudelia y de otras mujeres jornaleras que han tenido que ingeniárselas para criar a sus hijos cuando son abandonadas por sus parejas, que tienen que trabajar en la pisca y en sus días de descanso lavan ropa ajena; así sobreviven, pero no logran mandar a sus hijos a las escuelas, porque por más que le hagan nomás no les alcanza el dinero.

Eva escucha la conversación con enfado, mientras que en el patio de la capilla aun no terminan de sacar las flores ni las velas que amigos y vecinos llevaron la noche anterior al velorio de Gudelia.

Para las mujeres, la jornada es más dura: se levantan a las tres de la madrugada para cocinar tacos de frijoles y huevos (dieta diaria), sirven el desayuno a su esposo, hijos mayores o hermanos que van a los campos. Luego, ellas también se apuran para llegar a los camiones que las transportarán a los ranchos.

En el Valle de San Quintín hay guarderías, pero ninguna abre a las cuatro de la mañana, hora en que las mujeres empiezan a trabajar.

La cotidianidad de una madre jornalera es ir al trabajo para dar de comer a sus hijos. Tienen dos opciones: dejarlos solos, con un adulto mayor o el hermano más grandecito; o quedarse y desfallecer de hambre junto a ellos, cuenta Lucila Hernández

“Una jornalera necesita 160 pesos a la semana para el pago de una guardería de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), aparte llevarles un lonche (tacos) y artículos personales. Esto casi suma 250 pesos por niño. Si son más de dos niños resulta imposible cuidarlos. Por eso suceden las tragedias como la que acaba de pasar donde dos niños murieron, otro muy grave”, dice la líder de las jornaleras.

La voz fúnebre de Victoria se combina con el silencio; postrada en su cama por una lesión de trabajo, habla de la muerte de su esposo Jaime, un hombre que entregó su vida en la Berrymex y que murió diabético y por un accidente en los surcos hace 10 años. Desde entonces, Vicky, como la conocen acá, recibe una pensión de 2 mil pesos mensuales. La empresa agrícola subsidiaria de la marca internacional Driscoll’s cuantificó el seguro de Jaime en 40 pesos de salario por jornada, y alegó que fue muerte natural para deslindarse de los gastos fúnebres.

Vicky vino de Itsmo de Tehuantepec, en Oaxaca, hace 27 años. Cuando su esposo falleció, ella lo reemplazó en BerryMex. Pero ahora está incapacitada, se lastimó el brazo mientras levantaba túneles de invernadero en el cultivo de fresas. Por la lesión de su brazo, le dieron dos meses de incapacidad y un pago de mil 100 pesos. No lo pagaron como riesgo de trabajo, sino que la incapacitaron por enfermedad común. Mientras conversamos, saca de su bolso las recetas que le entregó el Seguro Social el día que se accidentó.

– ¿Qué te pasó? –insisto en saber de su invalidez

– Ese día que me lesioné el brazo, el mayordomo nos dio un cuadro y medio de tarea para 15 mujeres. Era levantar los túneles, cargar los aros pesados y montarlos, cosa que solo los hombres hacen, pero nos mandaron a nosotras a hacerlo porque no había hombres suficientes. Cuando faltaban tres túneles para acabar con la tarea, sentí un ardor en mi brazo, parecía que me estaba quemando los huesos, ese dolor me hizo voltear a ver los metales que levanté, sólo me hice la pregunta ¿cómo aguanté tanto peso yo sola?, con tal de acabar mi tarea, y ganar mi dinero aguanté, aún con el dolor en el brazo, fui a avisar al revisador que me dolía mucho mi brazo, que ya no podía. Él nos gritó, ‘apúrense porque andan por tarea’. Y no me hizo caso”.

– ¿Cómo se llama el mayordomo?

– Miguel Santiago, es el que está a cargo del rancho, ahí nunca nos da por día, siempre nos dejan tarea, mis compañeros dicen que el mayordomo le ahorra a la empresa por el rendimiento, con eso ahorra mano de obra a la empresa, por eso explotan a los jornaleros. Nuestros mismos compañeros son lo que explotan a la gente, es el único que le ahorra mucho a BerryMex.

Vicky cuenta que antes de su accidente llegaron al rancho “los de derechos humanos a darnos las pláticas”, y les hablaron de mejores condiciones de trabajo. “Dijeron que habría aumento salarial pero no les entendí nada, hablaron de mejores paga, pero en mi cheque no se ve el aumento”.

– ¿Cómo se llama el de derechos humanos? – quiero saber

– Jaime Acevedo... es un señor chaparrito, usa lentes.

* * *

Mientras cortamos fresas en el rancho El Molino, Adela, una mujer rolliza de un metro y medio de estatura, cubierta con paliacate morado y un gorro que la protege del sol, platica despreocupada de su vida como jornalera.

– Llegué hace 30 años, cuando apenas tenía 12, y desde entonces trabajo de jornalera, siempre lo hago de “saliendo y pagando”.

Luego se pone a explicar el trabajo: “Esto es Canería, es para rebanar la cola de las fresas. Se les quita la coleta verde, con este cuchillo filoso, hay que tener cuidado en este trabajo porque es muy peligroso, aquí los accidentes son constantes durante el día, las fresas pasan por estos dos agujeros de la cuchilla, muchos de los trabajadores abandonan la jornada cuando se accidentan y se van a sus casas para curarse porque la empresa no paga servicio médico”.

En el rancho El Molino, Carlos Haifer revisa que las fresas vayan bien cuidadas. Es el dueño y supervisa que los trabajadores cumplan con los estándares de calidad que le demanda Driscoll’s, una transnacional que compra todos los frutos rojos que se cultivan en el Valle.

– ¿Cuánto tiempo tardas en ir y venir con tu caja? – pregunto a Adela.

– Los revisadores pueden tardar de 10 a 15 minutos en aprobar las cajas, esto provoca que haya filas esperando su turno. Si hay una o más fresas maltratadas, lo regresan para ordenarlo de nuevo, mientras perdiste una hora en lo que esperaste formado para entregar. Pero si regresas con las fresas maltratadas el mayordomo general ordena al de cuadrilla romper la tarjeta donde se anotan las cajas que cortaste en la jornada, eso significa que el trabajador o trabajadora es despedido sin la paga... bueno, esto pasa en BerryMex y otros ranchos, hasta ahora no me ha tocado esto aquí.

* * *

En distintas incursiones a los ranchos del Valle, platicué con un centenar de jornaleras para conocer su situación en el Valle; 8 de cada 10 mujeres con las que hablé dijeron haber sido víctimas de acoso sexual, por los mayordomos de cuadrillas, general y patrones en los surcos; 2 de cada 10 confesaron haberlo sufrido por sus compañeros.

Una jornalera me escribió una tarjeta donde me relata su experiencia: “Mejor conocido como don Paz, de la colonia Benito Juárez trabaja con rancho Don

Juanito, siempre pide un 24 de cervezas para dar trabajo, a las mujeres les dice que si se portan bien con él van a ganar sin trabajar”.

* * *

Gloria Gracida es una ex jornalera que no dudó para incorporarse al movimiento de los jornaleros el 17 de marzo de 2015. Como muchas mujeres jornaleras formó parte de la brigada que recorrió los 280 kilómetros del Valle de San Quintín y narra su historia en los surcos del rancho Los Pinos, donde aprendió el corte de pepino, jitomate, bolita de brusela y calabacitas. Sus padres no saben leer ni escribir. Cuando llegaron a San Quintín, recuerda, no podían comprar ni tortillas porque no sabían cómo pedirlo.

“Mis hermanos no usaban zapatos para ir a trabajar y con el frío que hace y el lodo cuando llueve ... (mis padres) habían sufrido mucho más que nosotros y luego en el día se iban a trabajar al campo y en la noche se iban a trabajar a las almejas, en la madrugada llegando se iban al campo, entonces en su momento yo no lo veía mal, pero ahora digo cómo es posible”.

Delgada, de 1.56 centímetros de estatura, que a lo lejos se mira como una adolescente, Gloria cuenta que se empeñó en estudiar la primaria, la secundaria, el bachillerato y así llegó a la licenciatura en educación. En viajes a Chiapas y a la Ciudad de México aprendió de movimientos sociales y consolidó una ideología de izquierda. Pero fue dando clases cuando se dio cuenta de falta mucho para cambiar las cosas.

“El día que pasé una hoja para que los alumnos se anotaran, un muchacho me dijo ‘profesora anóteme usted porque no sé escribir’ la verdad no supe qué contestar, solo atiné a decirle, no estás jugando y firma le dije, pensando que mi alumno me jugaba una broma, pero no, el joven repitió de nuevo ‘la verdad no sé escribir’, eso me dio mucho coraje”, recuerda Gloria.

Desde ese día inició su lucha en contra de la explotación infantil, acuñando su propio discurso: “Los niños a la escuela y salario justo para sus padres”. **NYT**

* Se autoriza su reproducción siempre y cuando se cite claramente al autor y la fuente.

* “Este trabajo forma parte del proyecto Pie de Página, realizado por la Red de Periodistas de a Pie. Conoce más del proyecto aquí: <http://www.piedepagina.mx>”.



Más investigadores incorporados en el SNI desde la gestión de rector Olvera

* En la actualidad, 519 expertos de la Autónoma mexiquense cuentan con este reconocimiento; desde 2013, 216 especialistas más se incorporaron al Sistema Nacional de Investigadores, cifra que equivale a un crecimiento superior a 70 por ciento.

Durante la Administración 2013-2017 de la Universidad Autónoma del Estado de México, encabezada por el rector Jorge Olvera García, 216 especialistas más de la institución se incorporaron al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), cifra que equivale a un crecimiento superior a 70 por ciento.

Al iniciar la gestión de Olvera García -miembro del SNI Nivel I-, 303 expertos integraban el Sistema, cuyo objeto es la promoción y fortalecimiento de la calidad de la investigación científica, humanística y tecnológica que se desarrolla en nuestro país, contribuyendo significativamente a la formación y consolidación de investigadores del más alto nivel, como un elemento fundamental para incrementar la cultura, productividad, competitividad y el bienestar social en el ámbito nacional. En la actualidad, 519 expertos de la Máxima Casa de Estudios mexiquense cuentan con este reconocimiento a la seriedad, rigor y originalidad de sus trabajos de investigación por parte del SNI, dependiente del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

De esta manera, la UAEM es una de las 10 instituciones de educación superior que más miembros registra en el Sistema Nacional de Investigadores y se ubica en la posición número siete del top ten,

donde se encuentran únicamente instituciones públicas, como la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Autónoma Metropolitana.

De acuerdo con el Padrón de Beneficiarios 2016, la Autónoma mexiquense es una de las 200 instituciones que registran investigadores en el SNI, creado hace más de tres décadas para reconocer la labor de los científicos mexicanos, a partir de cinco niveles: Candidato, I, II, III y Emérito, y que al cierre del año pasado sumó un total de 24 mil 525 integrantes.

Los académicos con que la Universidad Autónoma del Estado de México cuenta en el SNI son Profesores de Tiempo Completo, Técnicos Académicos, Profesores de Asignatura, Estancias Posdoctorales y Cátedras CONACyT, que muestran las opciones que existen en la institución para contribuir a la innovación del conocimiento, fortaleciendo los grupos de investigación y los programas de posgrado ofertados.

De los 484 Profesores de Tiempo Completo de la UAEM que forman parte del Sistema, 100 son Candidatos, 334 Nivel I, 47 Nivel II y 3 Nivel III, mostrando un incremento de 60 por ciento con respecto al inicio de la actual administración.

